

I

DESDE EL HOGAR

Wie eine Uhr in einem leeren Zimmer.

RAINER MARIA RILKE

Despierto en la casa de mis padres muertos
cada día
vivo en la casa de mis padres muertos
Bebo el café y unas manos
y unos brazos
blancos
salen de entre los marcos y los álbumes de fotos
para comprobar que no está demasiado caliente
[que lo puedo beber
El óxido del parqué y del cristal inoxidable
de las ventanas
impiden que resbale y que me rompa el cuello
Las plantas secas están llorando cien años
porque ya no existe un pecho que las riegue
ni ojos que las miren con amor de madre
ni el orgullo paternal de los vegetales

A las cinco de la tarde
me arranco las pestañas con los dientes
un útil pasatiempo
cuando el polvo no me deja escuchar lo que la radio
Mis zapatos tienen mugre de una vida
Me despierto varias veces cada noche en la casa
[de mis padres muertos

aunque todos los relojes se han parado
y ya no sé lo que veo en los espejos.

II ESPEJO HOGAR REMANSO

A mi madre

But I still have to face the hours.

THE HOURS

Siempre albergaste el mar en tu pupila
sin fin fondo color terroso murmurantes
tus brazos brizna espuma de las olas
vaivén constante eterno viento pulso
de tus dos pechos sal y dulce leche
derraman luz de luna sigues dándome
el agua que no tienes Velas riegas
cada uno de mis huesos me sostienes

Este dolor parejo nos habita
a ambas soy la carne de tu carne
El vientre primigenio Vaticinio
primero de los muros de las noches
amnióticas insomnes en sí mismas
plegadas Dos penínsulas paganas
Nosotras rodeadas de estos mares
atadas de las manos a la tierra
terca y devota y santa y paz y eterna
—recuerdas— en nuestra infancia cuando aún
rezábamos camino de la escuela.

Esa oración —primero la Palabra—
creaste con tus labios tu saliva
era un canto de amor del hombre al hombre
Amor Una paloma pura y bella
volaba de tu boca hasta mi pecho
Alegre palpitar leve Cobijo
Hogar ave arboleda alveolar

Ahora que colgamos nuestro abrigo
viejo sobre el madero ensangrentado
caliente todavía
escucho tu palabra y mientras hable
tu voz mientras exista mientras
seas sé que la sal es soportable
allá donde no hay mar océano u orilla
 Que podré
vivir con estas horas.

III

Esta agua de sal en la que floto
ausente de la gravedad terrena, esta humedad
marina que me aleja del asfalto, este jardín
de bulbos amamantados con el riego de tu pecho,
de claveles dolorosos, pensamientos
morados o amarillos y cactus diminutos de flores efímeras
que hirientes sin embargo manifiestan que son bellos
[y que basta.

Esta oquedad cobijo espacio que permite
que estire y que recoja los dedos de los pies en el invierno
o que tire tranquila de frío o de tristeza
mecida o arropada mansamente
por un murmullo cardíaco que me es propio y me es ajeno
es tu útero o tu mano tendida sobre mi pecho o cada uno
de tus ojos derramados, cada una
de tus venas alboradas, así como las sacas cada día,
cuando aún no existe luz entre las casas, así como las recoges
cuando aún no hay otra luz que las farolas, así como las abres
para regar, así, mis labios, mis labios secos, secos,
mamá.